

# La agricultura europea no debe ser moneda de cambio

La Unión Europea debe defenderse ante los ataques de otros países a la nueva PAC

*Seattle (EE.UU.) acoge la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) cuyos resultados, a buen seguro, supondrán un paso más en el proceso de globalización de la economía mundial. La negociación se prevé larga y difícil entre los 135 países, si finalmente se incorpora China, que deben llegar a un acuerdo para facilitar y ampliar los intercambios comerciales mundiales más allá de lo establecido en el anterior marco negociador de la Ronda de Uruguay.*

● Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (ASAJA).

**E**ntre la diversidad de intereses que se pondrán en juego en la denominada Ronda del Milenio existe ya una posición común entre muchos de los miembros, y ésta viene marcada por los ataques de las potencias agrarias mundiales a la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea. Tanto el Grupo de Cairns, que aúna, entre otros, a países productores de la importancia de Argentina, Brasil, Australia y Canadá, y que representa una cuarta parte del comercio mundial agropecuario, como los países que forman parte de Mercosur, coinciden en sus ataques a la Agenda 2000, incluso antes de que ésta entre en vigor, y acusan a la UE de distorsionar los mercados a través de las subvenciones a la exportación y la concesión de ayudas internas. Así pues, abogan porque se produzca un vuelco total en la política de ayudas y buscan el apoyo de Estados Unidos para presionar ante la UE.

Sin embargo, la Unión Europea tiene argumentos más que suficientes para defender el modelo europeo de agricultura. Los productores comunitarios han realizado un gran esfuerzo de transfor-



► La mano de obra barata en otros países rebaja los costes.

mación, primero, con la aplicación de la reforma de la PAC y, ahora, con la recién aprobada Agenda 2000. Las pérdidas de renta soportadas, como consecuencia del recorte al sostenimiento agrario, son una evidente muestra de ello. Pero, además, los agricultores y ganaderos europeos se han adaptado para producir alimentos sanos y de máxima calidad, con el

más escrupuloso respeto a las normas medioambientales, al tiempo que han logrado la vertebración del sector agrario y se han convertido en el motor económico del medio rural y son los garantes de la conservación del espacio natural.

Competir en estas condiciones con países que no siguen las mismas reglas del juego es una tarea prácticamente imposible. Los costes productivos europeos resultan sensiblemente más altos cuando son requisitos fundamentales el respeto medioambiental, el bienestar de los animales, la utilización racional de fertilizantes y fitosanitarios, y las garantías plenas para el consumidor, por no hablar de las condiciones sociolaborales o el valor de los inputs de producción (mano de obra, agua, energía, etc.), notablemente más bajos en países cuyas exportaciones agrícolas llegan a la Unión Europea para competir con las producciones comunitarias.

Los productores comunitarios soportan ya demasiadas desventajas respecto a otros modelos de agricultura vigentes en el resto del mundo. Por este motivo, los negociadores de la UE deben garantizar a sus productores que no aceptarán ningún acuerdo en la OMC que vaya más allá del resultado de la Agenda 2000 y que suponga nuevas concesiones.

En concreto, deben ser prioridad de la delegación europea el mantenimiento de las medidas de apoyo interno que recogen la PAC y la Agenda 2000 (las llamadas "caja verde" y "caja azul" donde se incluyen todos los pagos compensatorios); la prórroga de la "Cláusula de paz", por la que se garantiza a la UE el régimen de las ayudas PAC más allá del 2003; no avanzar más en la apertura del mercado comunitario a las importaciones de países terceros, ni en la reducción de las exportaciones comunitarias subvencionadas; la defensa del principio de "multifuncionalidad" de la agricultura comunitaria, eje básico de la reforma de la PAC; y, por último, un tratamiento conjunto para el sector agrario en esta negociación, pues de no ser así, la agricultura será una vez más moneda de cambio de otros sectores económicos. ■



El modelo europeo de agricultura no puede competir en igualdad con el de otros países.